

CIUDADES ATLÁNTICAS

La Mar es el elemento sustancial y punto en común de todos los países del Arco Atlántico. Hacia ella han mirado todos los pueblos que, desde la antigüedad, han habitado sus costas. Es el caso de Nantes y Gijón, dos ciudades que han creado y fortalecido rutas marítimas y espacios portuarios, configurando redes comerciales y culturales que han contribuido a su desarrollo urbanístico y demográfico.



El carbón era transportado hasta el extremo del muelle de tierra de la dársena vieja, llamado “del carbón”. Allí, era descargado por unos castilletes de madera denominados *drops*, que formarán parte del paisaje portuario gijonés hasta 1909.

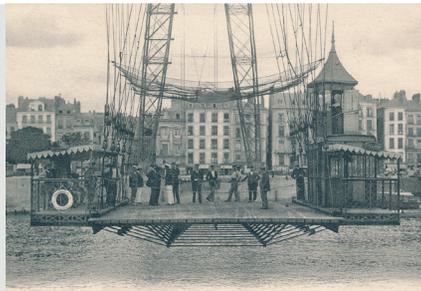


EL PUERTO, MOTOR DEL CRECIMIENTO

El puerto ha sido el motor de crecimiento de Nantes y Gijón. En el siglo XVIII la dársena gijonesa, al abrigo de Santa Catalina, se había consolidado como el principal puerto de la región, centrándose en un comercio fundamentalmente importador, frente a unas escasas exportaciones de frutos del país. Pero será el desarrollo minero e industrial, a partir de mediados del XIX, el protagonista del impulso portuario. La puesta en funcionamiento de la carretera carbonera primero y, sobre todo, del ferrocarril de Langreo, va a posibilitar la salida de la hulla de la cuenca del Nalón por el muelle gijonés a partir de 1857.

El puerto de Nantes, con su posición estratégica en el estuario del río Loira dará lugar, ya en la antigüedad, a un importante nodo regional, convirtiéndose en el siglo XVIII en el primer puerto de esclavos de Europa, debido al tráfico triangular con África y América. Tras la Revolución Francesa, este tráfico humano comienza a decaer, pero continuarán las importaciones de azúcar, café, vainilla y otras especies procedentes de las Antillas.

Asimismo, a lo largo del XIX, Nantes se convertirá en uno de los más importantes puertos balleneros de Francia, merced a las expediciones pesqueras al Pacífico. La hulla, necesaria para el funcionamiento de las refinerías de azúcar, se importa a través de sus dársenas.



Un símbolo de la pujanza industrial y colonial en Nantes será el puente transbordador, inaugurado en 1903 y que unirá, por medio de una barquilla suspendida, las dos orillas del Loira, como un arco de triunfo, una puerta abierta sobre el horizonte.

Y Educación | cultura.gijón.es

Gijón

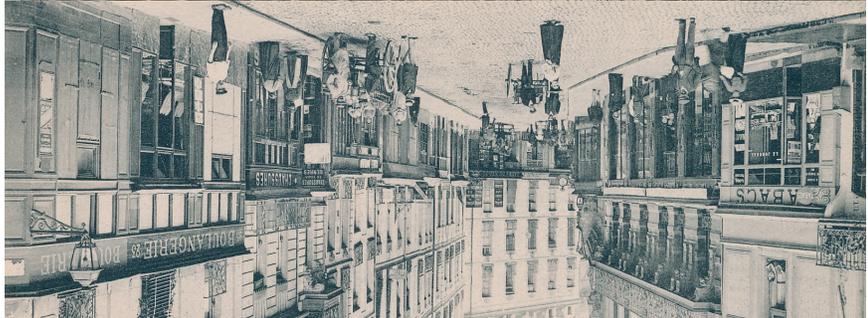
AGRADECIMIENTOS

Fundación Príncipe de Asturias
Colección M. Suárez
Museo del Pueblo d'Asturies
Museo del Ferrocarril de Asturias
Archivo Municipal de Gijón

PROCEDENCIA DE LAS IMÁGENES

Y Universidad Popular
Fundación Municipal de Cultura, Educación
Maximino Suárez Calleja

COMISARIO



NANTES DOS CIUDADES DEL ARCO ATLÁNTICO A COMIENZOS DEL SIGLO XX GIJÓN

Puerto Deportivo de Gijón
Del viernes 26 de julio al domingo 18 de agosto

FESTIVAL 2013
ARCO ATLÁNTICO
Gijón / Xixón

VERANO
CULTURAL ATLÁNTICO
Gijón / Xixón

Gijón

NUEVAS INFRAESTRUCTURAS PORTUARIAS

Los muelles urbanos de las dos ciudades van a ceder el protagonismo, a lo largo del siglo xx, a nuevas infraestructuras portuarias. En el caso de Gijón, con la puesta en funcionamiento de El Musel, en 1893, tras décadas de estudios, polémicas y aplazamientos.

Por otra parte, debido a la dificultad que suponía la acumulación de arena en las dársenas de Nantes, que impedían obtener el calado suficiente para la entrada de barcos de cada vez mayor tonelaje, se iniciará la construcción de un antepuerto en el extremo del estuario, en Saint Nazaire, en el que pudieran atracar navíos de mayor tamaño.



Un ejemplo de la actividad industrial y manufacturera lo constituye la fábrica de tabacos, que ya existía en Gijón desde 1823, y que se va a instalar, en 1842, en el desamortizado edificio del antiguo convento de las monjas agustinas, en el barrio de Cimadevilla.

Edificada entre 1861 y 1866 en el Boulevard Sebastopol, la *manufacture de tabacs* de Nantes empleaba, a comienzos de siglo, unas dos mil personas, de las cuáles, un 90% eran mujeres.



PUJANZA INDUSTRIAL

El espacio económico en torno al Loira, que en una primera etapa estaba ligado al intercambio comercial, fue evolucionando hacia una base productivo-industrial. A partir del siglo xix, el tejido de talleres y manufacturas se va a transformar en una trama de fábricas, que convertirá a Nantes en una ciudad industrial cuya base económica se asentará en la industria agroalimentaria, la construcción naval y la industria metalúrgica. La población, en 1901, alcanza los 133.000 habitantes.



Gijón, por su parte, va a protagonizar, en los albores del siglo xx, una importante etapa industrializadora. Alimentación, vidrios, textil, construcción naval y siderurgia serán los sectores más representativos de esta fase expansiva de la actividad económica, que permitirá incrementar la población hasta los 45.500 habitantes. En 1904, Gijón cuenta con 148 instalaciones fabriles, asentadas preferentemente en la zona oeste de la ciudad, en los barrios de El Natahoyo y La Calzada, próximos al puerto y a las vías férreas.

FERROCARRIL Y COMERCIO

La actividad industrial se verá favorecida por la llegada del ferrocarril. Pero, al tiempo que contribuye a la mejora de las comunicaciones con el exterior, constituye un obstáculo que entorpece la circulación y complica los desplazamientos. La estación de tren se convierte en una puerta de la ciudad, reflejo económico y social del poderío de las compañías.

El incremento de población en las dos ciudades va a significar el aumento de la demanda de bienes de consumo. La actividad comercial se concentrará en los diferentes mercados, cubiertos o al aire libre, que ofertaban los productos del entorno rural y de un sinfín de pequeños comercios, bazares y tiendas al por menor que se repartían por las calles más céntricas de Nantes y Gijón.



Coge fuerza la idea del veraneo. La mejora en las comunicaciones facilita la utilización de la playa como lugar de descanso o con fines terapéuticos, para tomar los baños de mar en uno de los balnearios del frente marítimo de San Lorenzo.



El disfrute playero de Nantes, situada a una cincuentena de kilómetros de la costa atlántica, se va a localizar en las estaciones balnearias de La Baule, Saint Brévin y Pornichet, así como en la ciudad de Saint-Nazaire.